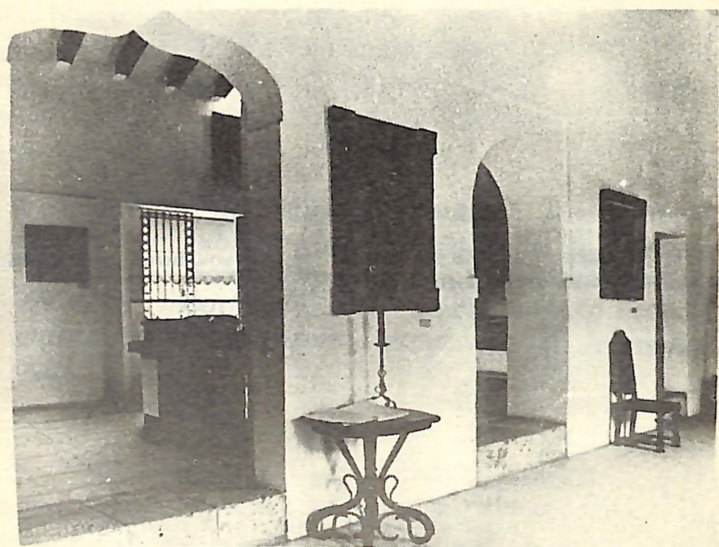


DUARTE VISTO POR SUMNER WELLES

De su libro "La Viña de Naboth" en dos volúmenes, publicados por la Editorial Taller en Santo Domingo, R. D. 1975.

DUARTE VISTO POR SUMNER WELLES



Estado actual del interior de la casa natal de Juan Pablo Duarte.



Trad. Manfredo Moore

EUE en el año 1838, cuando Juan Pablo Duarte retornó de Europa a su país natal (1), que despertó de su largo letargo la esperanza del pueblo dominicano. Duarte, cuyo padre había tomado parte prominente en la vida pública de la colonia durante los primeros años del siglo, y a quien la fortuna había favorecido entonces, había sido enviado a Europa a completar su educación en medios alejados del efecto asfixiante de la dominación haitiana; llegó al país, su pecho henchido de patriotismo y ardiendo en el propósito de librar a sus compatriotas de tal ignominia, creando una nación digna de ocupar puesto en el concierto de las civilizadas. Puede uno imaginarse cuáles fueron las impresiones que

(1) Error; posiblemente Duarte regresó de su viaje a Europa de 1830 a 1833. En 1838, cuando se fundó La Trinitaria, ya tenía varios años en el país.

recibió Duarte si se tiene en cuenta que gran parte de su vida la había pasado en los centros más adelantados de la civilización europea.

Las calles de la ciudad, que él recordaba haber visto en su niñez llena de gentes de su propia raza en un hormigueo continuo, con un alegre bullicio, que ni el letargo de la "España Boba" había podido destruir, ahora se veían desiertas, colmadas de basuras, con sólo unos negros harapientos holgazaneando por plazas y esquinas. La Casa Consistorial y el Palacio de Gobierno, que antes resplandecían con las garridas figuras de la oficialidad española, estaban ocupados ahora por una caterva de haitianos ensoberbecidos.

En las puertas de la ciudad, en donde antes montaban guardias gallardos soldados españoles, ahora unos mugrientos soldados negros se agachaban en la sombra, con pies desnudos y enchancletados. Pero si la ruina material del país era ahora chocante, ¡cuánto más descorazonante debía ser para Duarte la contemplación de la abyecta indiferencia en que la mayoría arrastraba su mísera existencia!

Duarte poseía una personalidad magnética; su determinación era irresistible y el credo de "Dios, Patria y Libertad," se insufló en la generación joven —los viejos eran caso perdido—: los cuatro lustros (2) del denigrante aplastamiento bajo el talón del haitiano habían extirpado en ellos la capacidad de reaccionar a las llamadas del patriotismo. Después de esfuerzos continuados durante meses, al fin, el 16 de julio de 1838, fundó Duarte la sociedad revolucionaria "La Trinitaria" con nueve miembros, que se reunieron en la casa de Don Juan Isidro Pérez, frente a la Iglesia del Carmen. Ahí prestaron el juramento solemne de firme adhesión al credo del Fundador y prometieron no desfallecer en la obra de conquistar prosélitos al patriotismo

(2) En realidad eran tres lustros y un año en 1838.

en todo el país, hasta que la bandera de los cuarteles rojos y azules y la cruz blanca de la redención flotara al viento sobre la República Dominicana triunfante, libre e independiente. Lanzado el movimiento no tardó en recibir acogida general. El plan de procedimiento fue ingeniado de modo que los nuevos iniciados permanecían ignorantes de los nombres de todos los miembros originales, excepto el del que los indujo a afiliarse. De esta manera el peligro de la denuncia, por la posible infidencia de algún afiliado, se reducía a afectar a uno solo de los nueve miembros fundadores. La propaganda no se limitó a la prédica oral; el espíritu de sublevación fue fomentado por el sacerdote en el confesionario, por el maestro de la escuela clandestina, y hasta en las funciones teatrales de aficionados preparados por los conspiradores, en las que se proclamaron ideas que despertaban los sentimientos patrióticos de los auditorios.

Durante cinco años Duarte y sus compañeros trabajaron con asiduidad que no flaqueó. Al fin, llegó el momento propicio para la realización de sus esperanzas. El despotismo de Boyer, tan absoluto como se hizo sentir en la parte oriental de la Isla, también se hizo intolerable en la parte haitiana, y en 1843 estalló un movimiento revolucionario en Jéremie, en la península sudoeste de Haití. Instigados por Duarte, los conspiradores dominicanos dieron su apoyo a los haitianos comprometidos en la tentativa de derrocar a Boyer. Así la revolución cundió por toda la isla hasta que, al fin, Boyer, cediendo a lo inevitable, se fugó de Haití y fue sucedido por Charles Herard.

Ahora, los miembros de La Trinitaria creyeron oportuno el momento para trabajar abiertamente a la luz del día. El 24 de marzo de 1843, Duarte, acompañado de Francisco del Rosario Sánchez, Ramón Matías Mella, numerosos otros dominicanos de significación y también con algunos haitianos del partido liberal, desfilaron por las calles de la ciudad capital para demandar del Gobernador Carrié la reforma de la Constitución y de métodos de administración pública.

Este movimiento fue reprimido y los jefes de él se vieron constreñidos a escabullirse, pero siguió el descontento hasta que por fin cedió el Gobierno y las reformas deseadas fueron proclamadas oficialmente (3). Un paso de avance había sido dado por Duarte, pero surgió la discordia entre los dominicanos y los liberales haitianos que hasta entonces les habían apoyado, restándoles ese apoyo; y la llegada del General Charles Herard a Santo Domingo, resuelto a acallar en los dominicanos el grito por la independencia, trastornó los planes de los Trinitarios. Tan pronto llegó Herard a la ciudad, dio órdenes de prisión contra los jefes de la inspiración, que ya eran conocidos. Duarte, Pina y Juan Isidro Pérez lograron embarcarse sigilosamente para el extranjero. Sánchez estaba demasiado enfermo para poder viajar y se ocultó, y gracias a la credulidad del General haitiano que dio crédito al rumor circulado adrede según el cual Sánchez había muerto, se abandonó su búsqueda. Los hermanos Pedro y Ramón Santana, hijos del adversario acérrimo de Ferrand, se escurrieron al Seibo donde pudieron ocultarse (4).

Duarte llegó a Curazao con intención de seguir viaje a Venezuela, con la vana esperanza de obtener ayuda extraña para la ejecución de sus planes; pero antes de tener oportunidad de cumplir su misión y volver a su país, se realizó el ideal por el que tanto había luchado. El 27 de Febrero de 1844, a las diez de la noche, un grupo de unos cien conspiradores tomó por sorpresa el bastión de la Puerta del Conde al grito de "Separación, Dios, Patria y Libertad" (5) habiendo sido sobornado el oficial que comandaba el

(3) El movimiento de la Reforma está un poco distorsionado en la versión de Sumner Welles. La actuación de Duarte fue más activa en él.

(4) Herard se los llevaba prisioneros a Port-au-Prince junto con otros patriotas; pero ellos se fugaron en el camino, se ocultaron en Baní y pasaron al Seibo, donde mantuvieron en secreto su presencia.

(5) Este lema es el que aparece en el Manifiesto del 16 de enero de 1844.

puesto (6). Los sublevados dejaron una guardia en el baluarte y dividiéndose en pequeños grupos, lograron con estratagemas apoderarse de toda la ciudad. Al día siguiente obligaron al jefe haitiano, General Desgrotte, a firmar la capitulación. La declaración hecha por la Junta Revolucionaria en sus negociaciones con Desgrotte es significativa de la inspiración que Duarte había infundido en sus compatriotas; decía: "La conculcación de sus derechos y la pésima administración del gobierno haitiano han creado entre los dominicanos la resolución firme e imperecedera de ser libres e independientes, aún a costa de sus vidas y de sus propiedades, y ninguna amenaza ni fuerza humana es capaz de debilitar esta resolución" Dos días después se retiró Desgrotte con las fuerzas haitianas del territorio de la nueva república.

Habíase iniciado la historia de la República Dominicana, libre e independiente.

Duarte llegó el 14 de marzo y fue recibido en la Capital como el ídolo de la nación.

Quando comenzaron a circular los rumores en la Capital acerca de la política reaccionaria favorecida por los miembros de la Junta Central (7) que actuaban en concierto con Santana y Báez, los liberales exigieron la expulsión de Bobadilla de la Junta y del Dr. Caminero y sus secuaces; en consecuencia, se celebró el 9 de junio una reunión, en la Fortaleza, de los prohombres del ataque a la Puerta del Conde. Ahí se tomó una resolución unánime de exigir la eliminación de los reaccionarios del seno de la Junta Central y se lanzaron órdenes, con el apoyo de las tropas presentes, para el arresto de Tomás Bobadilla, el Dr. Caminero y

(6) Era dominicano. Se trata del teniente Martín Girón.

(7) De la cual era entonces Presidente don Tomás Bobadilla.

Buenaventura Báez, quien se hallaba en ese momento en la ciudad.

Los designados en la orden de arresto lograron escapar, debido, se supone, a un aviso dádoles por el General Francisco del Rosario Sánchez, electo Presidente de la Junta Central en sustitución de Bobadilla. Ya vacilaba Sánchez en su adhesión a los ideales de Duarte (8). La Junta Central así reorganizada empezó a tomar medidas para mantenerse en el poder. Duarte fue despachado al Cibao para contrarrestar cualquier conspiración que se iniciara en la parte Norte, y el General Sánchez se hizo designar para tomar al mando del ejército del Sur, relevando del mando a Santana "a causa de su mala salud".

El General Duarte llegó a Santiago el 30 de junio, en donde fue aclamado como el héroe máximo, y el día 4 de julio una Comisión encabezada por el General Ramón Mella le proclamó Presidente de la República. Duarte, aunque expresó su disposición a aceptar la Presidencia, se negó a asumir las funciones de tal antes de ser elegido por el voto libre de la mayoría de los conciudadanos. El Cibao entero apoyaba la candidatura de Duarte cuando, para consternación de todos, llegó la noticia de que las tropas de Santana se negaron a reconocer otro jefe, y que Santana al frente del ejército había ido a San Cristóbal, de donde había marchado sobre la capital, que ocupó el 12 de julio, siendo proclamado Jefe Supremo de la República con poderes dictatoriales por las tropas bajo su mando, "en el nombre del pueblo dominicano y del ejército".

Inmediatamente después de su entrada en la Capital, Santana redujo a prisión a los liberales principales, el General Francisco del Rosario Sánchez, inclusive. Duarte y Mella, que habían ido a Puerto Plata, en la creencia de que por medio de correspondencia con Santana podían lograr que el pueblo tuviese oportunidad de expresar su voluntad

(8) Dudamos de este dato que nos da Sumner Welles.

en unas primeras elecciones libres, fueron detenidos por agentes de Santana y remitidos con varios de sus partidarios a la Capital, a bordo del barco "Separación Dominicana"; tan pronto llegaron fueron encerrados en la Torre del Homenaje y encadenados.

El 22 de agosto, la nueva Junta Central, compuesta de reaccionarios, partidarios de Santana, lanzó un decreto declarando que "para la seguridad y tranquilidad del país, era de primordial necesidad el severo castigo de los conspiradores y sediciosos capitaneados por el General Juan Pablo Duarte, que habían intentado derrocar el Gobierno Supremo establecido...; que los Generales Juan Pablo Duarte, Ramón Mella, Francisco del Rosario Sánchez y sus sectarios eran traidores a la Patria e indignos de ocupar ningún puesto en ella, por cuya razón quedaban destituidos y condenados a destierro perpetuo, y en caso que volviera alguno de ellos a pisar las playas de la República se le aplicase la pena de muerte". En consecuencia, Sánchez y Mella fueron embarcados para Inglaterra junto con otros liberales, y el 10 de septiembre Duarte y algunos de sus compañeros fueron puestos a bordo de un barco que salía para Alemania. Así, durante el primer año de la Independencia, triunfó la política de reacción tiránica y los proponentes y creadores de la Independencia absoluta de la República, los únicos que arrancaron de su letargo de veintidós años el espíritu dormido del pueblo y despertaron en él el anhelo de libertad que la larga e ignominiosa sumisión a la dominación haitiana parecía haber extinguido, esos, los Padres de la Patria, fueron expulsados del escenario de la política y alejados de la República. Apenas puede considerarse como cosa sujeta a conjeturas la gran diferencia que habría presentado la historia de la República, si en los primeros años de su existencia independiente hubiese estado gobernada por un patriota poseído de los ideales y de la pureza que caracterizaron a Duarte durante toda su vida. Desilusionado por la ingratitude más grosera, desanimado por la rapidez con que vio los ideales por los

que él se había desvivido, sumergidos bajo la ola de corrupción y bajas ambiciones, Duarte desaparece del escenario dominicano, al cual debía volver en visita fugaz con el fardo de sus tristezas, pero con inextinguible fe en el destino de su amado pueblo. ¡Qué admirable figura de verdadera grandeza, de abnegación inigualable! Mas, los ideales acariciados por Duarte son imperecederos; la voz espiritual de Duarte no se ha callado; en años posteriores, en los momentos de calma al intermitir el fragor de las luchas fratricidas o asomar la hosca faz del peligro exterior, la lucidez dominicana ha oído repercutir la voz de Duarte señalando la senda de salvación. La doctrina inspirada por Duarte ha guiado a su pueblo por entre sirtes y escollos hasta un porvenir mejor.

En la larga lista de eminentes patriotas de la América que han vivido y han muerto para dar vida a la Libertad del Nuevo Mundo, Juan Pablo Duarte ocupa y ocupará siempre un puesto prominente.

La brevedad de su carrera pública, en la que se puso de manifiesto su carencia de ambición personal y su firme creencia en el intrínseco valer de sus compatriotas lo incapacitaba, tal vez, para ser el gobernante eficiente que aquellos tiempos exigían. Es cierto, sin embargo, que jamás tuvo oportunidad de demostrar si poseía habilidad ejecutiva (9); es posible asumir que le faltaba el don de dirección práctica requerido en los años largos que habían de transcurrir antes de que un régimen de verdadera constitucionalidad llegara a ser un hecho realizado; pero su amor ilimitado al patrio suelo y su deseo férvido por el bien de su pueblo son inalcanzables por las saetas de la envidia.

Durante los últimos días que Duarte pasó en el Cibao se le acercó una tarde un nutrido grupo de ciudadanos de Puerto Plata para decirle que a una sola voz Puerto Plata le proclamaba y apoyaba su candidatura a la presidencia. Rodeado por un grupo de amigos entre el polvo de la calle,

(9) Pero sí demostró energía y dinamismo cuando la Patria lo requería

el jefe de la delegación leía laboriosamente las páginas escritas a la luz fallaciente de la tarde tropical; Duarte de pie, su frente brillante de noble emoción, su mano nerviosa en un gesto habitual, tiraba de las guías del bigote tupido que ocultaba a medias la sonrisa de sus labios ascéticos y escuchaba la lectura monótona; y cuando ésta se hubo terminado, el gran patriota expresó su gratitud en las breves frases de elocuencia sencilla y sincera que siguen: "Sed felices, ciudadanos de Puerto Plata, mi corazón rebosará de satisfacción, ocupe yo o no ese puesto que vosotros me ofrecéis y deseáis que alcance. Mas, ante todo, sed justos si quereis ser felices, puesto que ese es el primer deber del hombre. Sed unidos y así apagaréis el fuego de la discordia y venceréis a vuestros enemigos y la Patria será libre y segura y serán colmados vuestros anhelos; y yo alcanzaré así mi mejor recompensa, la de veros gozando de la paz, felices, libres e independientes de toda coyunda".

A través de los años que transcurrieron después, años de exilio, y de miseria, sufridos en la lejanía de un país que no era el suyo, la mayor tristeza que le agobió fue la de no haber nunca alcanzado a ver el pueblo dominicano unido y feliz ni seguro en su libertad e independencia.

